

"Noche de Reyes": Cuando los estudiantes son unos maestros



Milton Cabrera-g34816

Estudiantes de teatro chilenos en la escena del Florencio.

NOCHE DE REYES, de William Shakespeare por La Barroca, del Taller de Actuación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Macarena Baeza. Asistencia de Dirección: Felipe Zambrano. Con: Cristián Arce, Richard Bayardo, Solange Catoni, Pablo Cisternas, Eloa Da Silva, Valesca Díaz, Carolina Dominik, Carlos Fuentealba, Juan Pablo Gutiérrez, María Catalina Jorquera, Daniel López, Valentina Mora, Carolina Munitiz, Francisco Olivares, Camila Prado, Daniel Recabarren, Amparo Soana, Daniela Schott, Alejandra Silva, Francisco Suárez. Teatro Florencio Sánchez. Viernes 7 de noviembre de 2014.

La comedia de enredos más conocida de Shakespeare, en la cual el naufragio de un barco separa a dos hermanos mellizos, Viola y Sebastián. Ella toma el nombre de Cesario e ingresa a la corte del duque Osorio, y su hermano anda de aventuras. El duque está enamorado de la condesa Olivia, pero esta se enamora de Viola sin saber que es mujer, y Viola del duque. El enredo llega a buen fin cuando aparece Sebastián y sin saber todo el embrollo anterior se casa con Olivia, en tanto Osorio toma en matrimonio a Viola.

Expresado así, parece una obruela del peor teatro porteño. Pero es Shakespeare, así que las cosas son bien diferentes. El autor introduce cuestiones como la clase social por derecho de nacimiento (los condes), la lucha por ascender (el mayordomo Marolio), la importancia de la mujer por entonces condenada a un plano muy secundario (la condesa, Viola y la mucama María), la máscara o el disfraz tras la identidad (Viola) y --muy tenuemente-- la homosexualidad (Sebastián y Antonio, en especial pero no únicamente).

Hay que agregar la lucidez del texto, una obra-escuela de la comedia posterior, la agilidad, la justeza de los parlamentos, la simpleza del argumento enriquecido con la presentación de personajes disímiles que en una u otra

parte confluyen. La puesta en escena, que deja en claro que hay algunas carencias en el elenco, es simplemente impactante. En primer lugar porque es una puesta de fin de semestre, es un trabajo creativo de taller, no es una producción profesional. Pero aun así, no desentona con ninguna de las propuestas vistas en la muestra y en realidad, está por encima de varias.

Lo más admirable es el tempo en escena. Notable, sin una sola fisura, lo que es ciertamente un difícil logro. Este se logra mediante técnica teatral, con un lenguaje corporal francamente excelente, que demuestra que hay detrás una sólida formación, lo que --dicho sea de paso-- sirve como lección a quienes en Uruguay acceden a la escena saltándose los necesarios años de estudio teatral, que son precisamente los que dan resultados como estos.

El elenco es desparejo, hay alguna carencia, pero defiende muy bien el texto y sigue sin descanso la propuesta escénica, con giros, agrupamientos, cruces. Realmente un placer apreciar la técnica expuesta, el uso de la cara como máscara y de la voz como impulso.

Por otra parte, el vestuario es un elemento de suma importancia en esta propuesta porque si bien se basa en el barroco, en realidad lo moderniza hasta el punto que alguna minifalda aparece. Es un logro esa renovación, esa mirada tan clásica y a la vez moderna, en la medida que va de la mano con la obra de Shakespeare, que por la temática parece escrita en el siglo XXI. Dos horas a pleno disfrute, la comprobación que un gran elenco (17 actores aunque en la plantilla figuran más por sustituciones) puede --y debe-- alcanzar logros como estos, incluso siendo "simplemente" estudiantes. Un caricia al alma recordar este clásico presbiteriano donde --oh, sorpresa-- nadie muere, donde el amor inocente y fresco triunfa. Donde la música ayuda a la risa. Y donde queda claro que el real valor de los clásicos es su intemporalidad. O, si se prefiere, su actualidad.

E.J.S.